



ARTÍCULOS

Oppenheimer

Alfredo Poviña

Revista de Economía y Estadística, Vol. 5, No 4 (1943): 4º Trimestre, pp. 493-503.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4807>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Poviña, A. (1943) Oppenheimer. *Revista de Economía y Estadística*. Primer Época, Vol. 5, No 4: 4º Trimestre, pp. 493-503.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4807>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4807)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

OPPENHEIMER

A propósito del libro de FRANCISCO AYALA: "*Oppenheimer*".
Fondo de Cultura Económica. — Méjico

Franz Oppenheimer es un economista y sociólogo alemán contemporáneo. Nació en Berlín en 1864. Estudió en la universidad de su ciudad natal, graduándose de médico en 1886. Se hizo economista para investigar las causas de la miseria y de las enfermedades que comprobaba en el ejercicio de su profesión, dedicándose desde 1896 exclusivamente a los estudios económicos y sociológicos. En 1908 obtuvo el doctorado en Filosofía, y al año siguiente fué "Privat-dozent" de Economía Política en la Universidad de Berlín, pasando más tarde como profesor de Ciencia Política a la Universidad de Francfort-sur-le Main.

Tiene numerosos trabajos económicos y sociológicos. Entre los primeros podemos mencionar: "La ley de la población de Malthus" (1901); "El principio fundamental de la doctrina social de Marx" (1903); "La teoría de la renta territorial de David Ricardo" (1909); "La Economía Pura y la Economía Política" (1910); "La cuestión social y el socialismo" (1912); "Compendio de Economía teórica" (1926) y "Ni capitalismo ni comunismo" (1932).

Todos sus trabajos sociológicos integran la obra monumental, que su autor ha llamado "Sistema de Sociología" (1922-1935), que es el tratado más grande existente entre

los alemanes. Está compuesto de un primer tomo: "Sociología General" (Allgemeine Soziologie) (1922-1923), dividido en dos partes: la primera de las cuales "Grundlegung" (Fundamentación) comprende una discusión de la vieja ciencia sociológica, una metodología y problemática, y la fundamentación positiva sobre la cual Oppenheimer pretende edificar su propio sistema; y la segunda "Der soziale process", estudia la estática y dinámica de la sociedad. El tomo segundo "Der Staat" (El Estado) (1926) comprende el desarrollo de su sociología política. Un tercer tomo: "Theorie der reinen und politischen oekonomie" (Teoría de la economía pura y de la economía política), que abarca dos secciones: "Grundlegung" (1923) y "Die Gesellschaftswirtschaft" (La economía de la sociedad) (1924), presenta el cuadro de la sociología económica. Por último, el tomo cuarto: "Sozial und Wirtschaftsgeschichte Europ" (Historia social y económica de Europa) (1929) desenvuelve en tres volúmenes (Roma y los germanos; Nobleza y campesinado y Ciudad y ciudadanía) el esquema de la historia de la civilización.

En el campo económico la doctrina de Oppenheimer es un socialismo liberal, como él mismo lo llama, notándose la fuerte influencia de Carlos Marx y de Lorenzo von Stein. En el campo sociológico su pensamiento se encuentra colocado, como dice Francisco Ayala, al extremo de la línea Schaeffle-Gumpłowicz-Ratzenhofer, que concilia con la dirección historicista de la sociología alemana. Se nota además la influencia de la sociología francesa —como el mismo autor lo reconoce— y sobre todo de su fundador, Augusto Comte, al pretender "hacer valer la sociología como ciencia universal de la historia de la sociedad humana".

Ha tenido influencia sobre algunos pensadores, y sus dos discípulos principales son G. Salomón y H. Ziegler, quienes han tratado de conciliar la posición de su maestro con las enseñanzas de Max Weber.

Parte Oppenheimer del principio de que no existe más que una sola ciencia, y que todas las fronteras que el hombre ha trazado entre las diferentes disciplinas no son naturales, sino líneas convencionales, semejantes a las que separan las divisiones administrativas de un Estado centralizado.

Aunque las ciencias gozan de una cierta independencia, viven una vida colectiva, sometidas a una voluntad colectiva. De la lucha de fronteras se ha pasado paulatinamente a la unión, y han surgido dos grandes cimas: por un lado, la Biología en el campo de las ciencias naturales; y por el otro, la Sociología, en el reino de las ciencias del espíritu.

Basta con lo que se ha leído para darse cuenta del contenido panorámico de esta inmensa construcción teórica, que es “un aparato destinado en principio a contener la totalidad del mundo social de manera enciclopédica. Su extensión es inmensa, y supone muchas condiciones, difíciles de encontrar reunidas, que permitan conocer el sistema total de Oppenheimer. De la lectura del libro que sirve de motivo a esta síntesis, se desprende que su autor, el Profesor Francisco Ayala, ha conseguido inteligentemente salir con éxito de la empresa riesgosa de exponer orgánicamente un sistema inmenso, poniendo claridades y conexionando, con adecuación, sus diferentes investigaciones parciales. Para el lector de habla española, este libro constituye una novedad; y es por eso, un inapreciable aporte de la Sección de Obras de Sociología dirigida magistralmente por José Medina Echavarría a la cultura sociológica latino-americana, por intermedio del Fondo de Cultura Económica de Méjico.

Esta obra de Ayala comprende cuatro partes. Después de trazar la figura de Oppenheimer a través de su personalidad, detallando sus obras, estudia “el proceso social”, el núcleo de su sociología general, para examinar a continuación las dos grandes aplicaciones referidas a la sociología económica y a la sociología política.

El primer problema que interesa a Oppenheimer, es el de averiguar el elemento de la sociedad, que constituye la materia propia de esta ciencia de carácter universal e histórico, que es la sociología. La sociedad es un vasto conjunto de relaciones existentes en el tiempo y en el espacio, proyectadas ya en el medio económico, ya agrupadas en el medio político, constituyendo el Estado.

La sociedad, la realidad por excelencia, es un “collectivum”, y como tal algo más que la simple suma de los elementos que la componen. El individuo es una abstracción, y se relaciona con aquélla como el modo a la sustancia. Sin embargo, es el antecedente necesario, a tal punto que Oppenheimer cree conveniente hacer preceder siempre el estudio sociológico, por un inventario psicológico. Así lo hace y analiza los fundamentos psíquicos, las tendencias esenciales del alma —los intereses—, que se revelan en lo “subsocial” y se expanden en lo “suprasocial”.

La noción más importante de carácter socio-psíquico es el sentimiento del “nosotros”. Se basa en ciertas condiciones, tales como la paz, la moralidad y el respeto del derecho, y se opone al sentimiento del “no-nosotros”, que se traduce en fenómenos tales como la guerra, el abuso de la fuerza, la explotación.

Oppenheimer postula la unidad de contenido de todas las llamadas ciencias sociales. No existen entre ellas diferencias de objeto, que siempre es el proceso social, entendido como “actuación de masas humanas”, sino una diferencia en el enfoque del mismo. Por su parte, la sociología lo estudia en su conjunto como un todo; por eso es “una ciencia de síntesis”.

Sobre estas bases se levanta la sociología que estudia el todo social mismo, el movimiento histórico en su conjunto. Es una ciencia de hechos, particular y fundamental para todas las ciencias sociales. Pone los conceptos esenciales, indispen-

sables a las investigaciones históricas, y determina las condiciones generales de todos los dominios y de todas las disciplinas de la vida colectiva.

La sociología sería pues una especie de resumen, la marcha hacia la universalidad de las diversas ciencias sociales. Reúne en una amplia síntesis todas las investigaciones teóricas y empíricas sobre las colectividades y el conjunto de las relaciones constitutivas de los seres sociales.

Esta ciencia que ha nacido con la obra de Comte y que ha sido introducida en Alemania por Lorenz von Stein, tiene por objeto el devenir social mismo, el progreso social, que es una realidad que puede incorporarse a formas muy diferentes, y que, por tanto, en sí mismo no es una forma, como pretende la escuela de Simmel y Vierkandt.

La esencia de la sociología está en el estudio del *proceso social*, que Oppenheimer divide, siguiendo a Comte, en una estática y una dinámica sociales. La estática del proceso social estudia no solamente los elementos inmóviles, sino las funciones sociales, con abstracción de las circunstancias que imponen las transformaciones. La cinética, como la llama Oppenheimer, investiga las diversas causas de los cambios sociales. Hay una tercera rama que es la estática comparativa del proceso social, tendiendo siempre a una situación de equilibrio no alcanzada, que confronta las diversas soluciones que los grupos nacionales han dado a esos problemas.

La fuerza que produce el progreso social es el interés colectivo, pues hasta la racionalización de la conducta individual deriva de un esfuerzo de socialización. Los intereses de grupos son los que dirigen la historia, concluye Oppenheimer, tratando de este modo de permanecer fiel a la tradición de la sociología marxista.

En resumen, las verdaderas fuerzas que mueven el proceso social son las necesidades finales del hombre reunido en sociedad, tanto fisiológicas como sociales y procedentes de la

personalidad socialmente configurada. Pero estas necesidades finales del hombre individual es raro que alcancen inmediatamente satisfacción, en una consecución autárquica; por regla general han de recorrerse estadios intermedios, siendo el más importante el grupo mismo, que constituye un medio para sus miembros. El conjunto de este fenómeno podría expresarse en lenguaje sociológico de la siguiente manera: la necesidad de las entidades individuales suscita el interés general inherente, y éste se satisface a sí mismo y a aquélla. De aquí deduce Oppenheimer una ley que estima de la mayor importancia, a saber: el grupo como tal tiene interés en las necesidades individuales de sus personalidades suprasociales solo en tanto que sirven a valores “objetivos”, pero no en tanto que sirven a valores “absolutos”.

La parte más importante del reino de la sociología está formada por la ciencia de la economía humana. Su territorio está perfectamente delimitado. Tiene numerosos puntos de contacto con las ciencias vecinas y más próximas a ella, especialmente con la historia, con la ciencia del Estado, con la demografía, y en particular con la psicología. La sociología no es otra cosa, según Oppenheimer, que la psicología social, razón por la cual, la economía humana se encuentra sometida también a la psicología y a sus leyes supremas.

Tanto la vida orgánica como la supra-orgánica, es decir tanto la biología como la sociología, se encuentran dominadas por el concepto psicológico de necesidad. Tiene dos formas: la necesidad negativa, que está dirigida hacia el interior, corresponde al instinto de conservación personal; y la necesidad positiva, que va hacia el exterior, es la expresión del instinto de conservación de la especie. A estas dos ramas del instinto de conservación se agrega, ya en épocas avanzadas de evolución, una tercera, que es la necesidad de causalidad, productora de la elección consciente de ciertos medios

para alcanzar determinados fines, y que ha producido la religión, y más tarde la ciencia.

Esa es la tríada, la trinidad de los instintos humanos. Todas las creaciones de la vida social son su obra; ya se ayudan, ya se contraríen, a veces separados y otras unidos, no forman más que un instinto único: el instinto de conservación en su triple encarnación. Son el motor y la guía de la vida social y de todas las formas creadas por ella.

Ese instinto de conservación es en tanto que “instinto económico”, el artesano principal de todas las instituciones, el motor más importante de todas las acciones que comprendemos bajo el término de “Economía”.

Entendemos por instinto económico, dice Oppenheimer, aquel instinto que impulsa a “usar con economía” objetos que cuestan algo. El uso económico de la energía corporal asegura la adquisición de bienes, y el uso económico de los bienes adquiridos produce la administración de esos bienes. Emplear con economía esas dos cosas porque ellas cuestan, es el instinto económico, que se rige por el principio del menor esfuerzo, y que se propone “la satisfacción económica de la necesidad”.

¿Cuáles son los medios que usa el instinto económico para apoderarse de esos bienes no gratuitos? Son de dos clases: *políticos*, ya sean de carácter elemental como el robo, ya sean organizados como el Estado; y *económicos*: elementales como el trabajo y el cambio, y organizados como la economía social de la sociedad económica.

Oppenheimer estudia por separado cada uno de estos medios. En cuanto a la economía, parte de la *Sociología económica* que comprende la evolución de la sociedad en todas sus formas y el examen de su estructura, para llegar a considerar la ciencia de la economía social, con sus dos ramas principales: la economía personal y la economía de mercado o economía nacional. A continuación hace una distinción

entre lo económico puro y lo económico político. El primero como una deducción del principio del menor esfuerzo, es la economía social de una sociedad supuesta, y se presenta como un puro ideal, de una pureza aproximativa. La Economía Política, en cambio, es el conjunto de las economías sociales de todas las sociedades económicas históricas.

Oppenheimer pretende haber descubierto una serie de leyes de valor sociológico, entre las que se destacan “la ley de la extensión del mercado”, que explica porqué las grandes civilizaciones, madres de las otras, han tenido siempre su cuna junto a los grandes ríos —vías de comunicación naturales que ofrecen resistencia mínima al transporte. Esta ley debe completarse con otra: la del desarrollo del mercado, concebida en estos términos: la división primaria del trabajo entre la producción agrícola y la industria no es posible sino cuando la agricultura produce un excedente de alimentos. A partir de esta ley fundamental geocéntrica, establece Oppenheimer la gran ley de adquisición de las riquezas, expresada así: el territorio de la sociedad económica es tanto mayor cuanto menores son las resistencias naturales y políticas de transporte. La demanda colectiva es tanto más elevada cuanto más densa es la población de ese territorio y más considerable es la demanda individual. La división y la asociación técnicas y sociales del trabajo son tanto más perfeccionadas cuanto más elevada es la demanda colectiva. El resultado del trabajo social de adquisición es tanto mayor cuanto mayor es el resultado del trabajo individual. La riqueza de la sociedad económica es tanto más grande cuanto más considerable es el resultado del trabajo colectivo.

Las conclusiones prácticas forman una tesis esencial que Oppenheimer llama geocéntrica, que es una especie de socialismo agrario, o como él mismo dice, un socialismo realizado por el liberalismo. Afirma que la propiedad territorial es la causa primera de todos los desórdenes sociales, y ella ha

creado el capitalismo, la clase obrera, las “ciudades mammoth”, la superpoblación y la plus valía. El remedio está en la marcha inversa, pues al abolir la gran propiedad, la población refluiría a las campañas y cada uno poseería el suelo que cultive, produciéndose así “la armonía perfecta de todos los intereses económicos”.

Estudia Oppenheimer como *Sociología Política* la organización del *medio político*, que supone un cierto desarrollo del medio económico, para la satisfacción de las necesidades.

Desde el punto de vista sociológico, el Estado, como fenómeno socio-psíquico, es, en su origen, una organización social impuesta por un grupo vencedor a un grupo vencido, organización cuyo único fin es el de reglamentar la dominación del primero sobre el segundo, defendiendo su autoridad contra las revueltas interiores y los ataques exteriores.

El Estado tiene por fin la explotación económica del vencido, regla que en ninguna parte sufre excepción. Así, desde el Archipiélago malayo hasta el gran laboratorio sociológico africano, es decir, en todos los países del mundo, el Estado ha nacido por la dominación de un grupo humano por otro con el fin de su explotación económica.

La tendencia ulterior en la evolución del Estado se revela como la lucha constante y victoriosa del medio económico contra el medio político, triunfando aquél en tal forma, que el medio político tiende a desaparecer de la vida social.

Oppenheimer, por último, define al Estado “como un grupo circunscripto, articulado en clases, que posee un aparato provisto de medios de poder para la protección de las fronteras y del derecho”; y considera por separado en el proceso de formación del Estado, sus objetos y sus manejos, sus motivos y su curso. Sus análisis le conducen hacia una situación definitiva que será la “sociedad sin clases”, hacia la cual tienden los movimientos de la historia, sorteando los obstáculos mediante el empleo del “medio menor”. La sociedad

sin clases, del futuro, es su propio ideal político-valorativo, que será bajo el aspecto económico, “economía pura”, y bajo el aspecto político, “ciudadanía libre”.

Esta es la última etapa de un proceso de filosofía de la historia, siendo las dos anteriores: una primera sociedad también sin clases, y después el proceso histórico social mismo, en el que se alterna lo económico y lo político. Sin embargo, al final del proceso domina el medio económico, que consigue anular al medio político, que es la característica propia de la era burguesa.

La obra económica de Oppenheimer tiene un carácter demasiado abstracto, y más que una ciencia de lo económico o una sociología económica, ha hecho una especulativa o una filosofía de lo económico. Hay una mezcla continua de preocupaciones prácticas con investigaciones científicas, difícil de separar.

Teóricamente, ha creado un sistema geocéntrico, que aunque no ha sido el primero en formular, tiene el mérito de que su crítica a la propiedad territorial no se funda en razones puramente económicas, sino que ha descubierto la existencia de una causa política, consistente en el acaparamiento del suelo por la clase gobernante.

Desde el punto de vista práctico, su solución es, como ya hemos dicho, un socialismo liberal, que trata de vincularse a la tradición marxista. Sin embargo, el marxismo, como dice Bouglé, está en su obra muy ampliado y transformado, no solo porque Oppenheimer atribuye a la formación de las clases, causas políticas y no solamente económicas, sino también porque explica el movimiento de las ideas, no por fuerzas puramente económicas o técnicas, sino por los intereses de grupos, que actúan de diferentes modos, provenientes tanto del medio interno como del externo.

En cuanto a su pensamiento sobre el Estado, que tiene

en este aspecto el mérito de la concisión, es una valiosa aportación a la sociología política, sobre todo porque más que una historia del Estado, es una teoría sobre sus orígenes. Sin embargo, muchas de sus ideas son demasiado arbitrarias, a las que, por lo menos, sería necesario exigirles su confrontación con la realidad.

Por último, en cuanto a la sociología, la obra de Oppenheimer, que no ha tenido mucha trascendencia, quizá por su falta de sistematización, ha sido ubicada por Aron dentro de la corriente histórica, porque, al igual que Alfredo Weber, Mannheim y Scheler, se preocupa más de marcar los caracteres singulares de los fenómenos, que de captar sus rasgos generales, de interpretar la evolución histórica que de destacar la esencia de la sociología. Según Oppenheimer, la sociología es una ciencia sintética y universalista, que estudia la única realidad, que es la sociedad y no el individuo, afirmación que permite incluirle cómodamente dentro de la corriente del realismo sociológico. Es el mejor representante, en la actualidad, de la tendencia de la sociología enciclopédica e historicista, cuyas ideas pueden conocerse perfectamente a través de la cuidada y prolija exposición que de su sistema nos da el profesor Ayala en el libro que ha inspirado este comentario.

ALFREDO POVIÑA
